

Gonzalo de Berceo

Introducción

"Milagros de Nuestra Señora"

Madrid: Editorial Castalia, 1996.
19-24.

INTRODUCCIÓN

- 1 Amigos y vasallos de Dios omnipotente,
si escucharme quisierais de grado atentamente,
yo os querría contar un suceso excelente:
al cabo lo veréis tal, verdaderamente.
- 2 Yo, el maestro Gonzalo de Berceo llamado,
yendo en romería acaeci en un prado
verde, y bien sencido, de flores bien poblado,
lugar apetecible para el hombre cansado.
- 3 Daban olor soberbio las flores bien olientes,
refrescaban al par las caras y las mentes;
manaban cada canto fuentes claras corrientes,
en verano bien frías, en invierno calientes.
- 4 Gran abundancia había de buenas arboledas,
higueras y granados, perales, manzanedas,
y muchas otras frutas de diversas monedas,
pero no las había ni podridas ni acedas.
- 5 La verdura del prado, el olor de las flores,
las sombras de los árboles de templados sabores
refrescáronme todo, y perdí los sudores:
podría vivir el hombre con aquellos olores.
- 6 Nunca encontré en el siglo lugar tan deleitoso,
ni sombra tan templada, ni un olor tan sabroso.
Me quité mi ropilla para estar más vicioso
y me tendí a la sombra de un árbol hermoso.
- 7 A la sombra yaciendo perdí todos cuidados,
y oí sonos de aves dulces y modulados:
nunca oyó ningún hombre órganos más templados
ni que formar pudiesen sonos más acordados.

- 8 Unas tenían la quinta y las otras doblaban;
 otras tenían el punto, errar no las dejaban.
 Al posar, al mover, todas se acompasaban:
 aves torpes o roncás allí no se acostaban.
- 9 No hay ningún organista, ni hay ningún violero,
 ni giga, ni salterio, ni mano de rotero,
 ni instrumento, ni lengua, ni tan claro vocero
 cuyo canto valiese junto a éste un dinero.
- 10 Pero aunque siguiéramos diciendo sus bondades,
 el diezmo no podríamos contar ni por mitades:
 tenía de noblezas tantas diversidades
 que no las contarían ni priores ni abades.
- 11 El prado que yo os digo tenía otra bondad:
 por calor ni por frío perdía su beldad,
 estaba siempre verde toda su integridad,
 no ajaba su verdura ninguna tempestad.
- 12 En seguida que me hube en la tierra acostado
 de todo mi lacerio me quedé liberado,
 olvidé toda cuita y lacerio pasado:
 ¡el que allí demorase sería bien venturado!
- 13 Los hombres y las aves cuantas allí acaecían
 llevaban de las flores cuantas llevar querían,
 mas de ellas en el prado ninguna mengua hacían:
 por una que llevaban, tres y cuatro nacían.
- 14 Igual al paraíso me parece este prado,
 por Dios con tanta gracia y bendición sembrado:
 el que creó tal cosa fue maestro avisado;
 no perderá su vista quien haya allí morado.
- 15 El fruto de los árboles era dulce y sabrido:
 si Don Adán hubiese de tal fruto comido
 de tan mala manera no fuera decebido
 ni tomaran tal daño Eva ni su marido.
- 16 Amigos y señores: lo que dicho tenemos
 es oscura palabra: exponerla queremos.
 Quitemos la corteza, en el meollo entremos,
 tomemos lo de dentro, lo de fuera dejemos.

- 17 Todos cuantos vivimos y sobre pies andamos
 —aunque acaso en prisión o en un lecho yazgamos—
 todos somos romeros que en un camino andamos:
 esto dice San Pedro, por él os lo probamos.
- 18 Mientras aquí vivimos, en ajeno moramos;
 la morada durable arriba la esperamos,
 y nuestra romería solamente acabamos
 cuando hacia el Paraíso nuestras almas enviamos.
- 19 En esta romería tenemos un buen prado
 en que encuentra refugio el romero cansado:
 es la Virgen Gloriosa, madre del buen criado
 del cual otro ninguno igual no fue encontrado.
- 20 Este prado fue siempre verde en honestidad,
 porque nunca hubo mácula en su virginidad;
post partum et in partu fue Virgen de verdad,
 ilesa e incorrupta toda su integridad.
- 21 Las cuatro fuentes claras que del prado manaban
 nuestros cuatro evangelios eso significaban:
 que los evangelistas, los que los redactaban,
 cuando los escribían con la Virgen hablaban.
- 22 Cuanto escribían ellos, ella se lo enmendaba;
 sólo era bien firme lo que ella alababa:
 parece que este riego todo de ella manaba,
 cuando sin ella nada a cabo se llevaba.
- 23 La sombra de los árboles, buena, dulce y sanía,
 donde encuentra refugio toda la romería,
 muestra las oraciones que hace Santa María,
 que por los pecadores rüega noche y día.
- 24 Cuantos son en el mundo, justos y pecadores,
 coronados y legos, reyes y emperadores,
 allí corremos todos, vasallos y señores,
 y todos a su sombra vamos a coger flores.
- 25 Los árboles que hacen sombra dulce y donosa
 son los santos milagros que hace la Gloriosa,
 que son mucho más dulces que la azúcar sabrosa,
 la que dan al enfermo en la cuita rabiosa.

- 26 Y las aves que organan entre esos frutales,
que tienen dulces voces, dicen cantos leales,
esos son Agustín, Gregorio y otros tales,
todos los que escribieron de sus hechos reales.
- 27 Todos tenían con ella gran amistad y amor,
en alabar sus hechos ponían todo su ardor;
todos hablaban de ella, cada uno a su tenor,
pero en todo tenían todos igual fervor.
- 28 El ruseñor que canta por fina maestría,
y también la calandria, hacen gran melodía;
pero cantó mejor el barón Isaías
y los otros profetas, honrada compañía.
- 29 Cantaron los apóstoles por modo natural,
confesores y mártires hacían bien otro tal;
las vírgenes siguieron a la madre caudal;
todos ante ella cantan canto bien festival.
- 30 Por todas las iglesias —y esto es cada día—
cantan laudes ante ella toda la clerecía;
todos festejan y honran a la Virgo María:
estos son ruseñores de gran placentería.
- 31 Volvamos a las flores que componen el prado,
que lo hacen hermoso, apuesto y tan templado:
las flores son los nombres que dan en el dictado
a la Virgo María, madre del buen criado.
- 32 Esta bendita Virgen es estrella llamada,
estrella de los mares y guía muy deseada;
es de los marineros en la cuita implorada,
porque cuando la ven la nave va guiada.
- 33 La llaman —y lo es— de los Cielos Reina,
templo de Jesucristo, estrella matutina,
señora natural y piadosa vecina,
de cuerpos y de almas salud y medicina.
- 34 Ella es el vellocino que fue de Gedeón
en que vino la lluvia, una grande visión;
y la llaman la honda de David el barón,
con la cual confundió al gigante felón.

- 35 Es llamada la fuente de quien todos bebemos,
y nos dio el alimento de quien todos comemos;
ella es llamada el puerto a quien todos corremos,
y puerta por la cual muestra entrada atendemos.
- 36 Es llamada la puerta, en sí bien encerrada,
abierta para nos, para darnos la entrada;
ella es la paloma de hiel bien esmerada
en quien no cae ira, y siempre está pagada.
- 37 Ella con gran derecho es llamada Sión,
porque es nuestra atalaya y nuestra protección;
ella es llamada trono del sabio Salomón,
rey lleno de justicia, muy sapiente barón.
- 38 No existe nombre alguno que del bien no provenga
que de alguna manera con ella no se avenga;
y no hay tal que raíz en ella no la tenga:
ni Sancho ni Domingo, ni Sancha ni Domenga.
- 39 La llaman vid, y es uva, y almendra, y es granada
que de granos de gracia está toda plasmada;
oliva, cedro, bálsamo, palma verde brotada,
pértiga en la que estuvo la sierpe levantada.
- 40 La vara que Moisés en la mano llevaba,
que confundió a los sabios que Faraón preciaba,
con la que abrió los mares y después los cerraba,
si no es a la Gloriosa, ál no significaba.
- 41 Si parásemos mientes en el otro bastón
que partió la contienda y estuvo por Aarón,
ál no significaba —lo dice la lección—
sino a la Gloriosa, y con buena razón.
- 42 Amigos y señores, en vano contendemos,
estamos en gran pozo, fondo no encontraremos:
más serían los nombres que de ella leemos
que las flores del campo mayor que conocemos.
- 43 Ya dijimos arriba que eran los frutales
en los que hacían las aves los cantos generales
sus milagros muy santos, grandes y principales,
los cuales organamos en las fiestas caudales.

- 44 Pero quiero dejar los pájaros cantores,
las sombras y las aguas, las antedichas flores:
quiero de estos frutales, tan llenos de dulzores,
hacer algunos versos, amigos y señores.
- 45 Quiérome en estos árboles un ratito subir
—es decir, quiero algunos milagros escribir—.
La Gloriosa me guíe que lo pueda cumplir,
que solo no podría bien airoso salir.
- 46 Tendré por un milagro más que hace la Gloriosa
el que quiera guiarme a mí en esta cosa:
Madre llena de gracia, Reina poderosa,
guíame Tú en esto, Tú que eres piadosa.
- 47 Por España quisiera en seguida empezar,
por Toledo la grande, afamado lugar:
que no sé por qué extremo comenzaré a contar,
porque son más que arenas a la orilla del mar.